

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO PREMIO ORPHEO  
COMARCA CAMP DE MORVEDRE FSMCV

Autoridades, presidenta comarcal Fina Gomez, Presidente de la CESM Vicent Cerda, miembros actuales y anteriores de la estructura de la FSMCV, directivos, músicos y seguidores de sociedades musicales, buenas tardes.

Me toca dirigiros unas palabras que todos esperáis que sean de agradecimiento por haber recibido este premio y así lo voy a hacer. Y no porque lo marque la costumbre sino porque de verdad mi sentimiento es de un profundo agradecimiento a todas las personas que desde hace mucho tiempo han contribuido a que hoy yo esté aquí disfrutando de este momento.

El primer agradecimiento es para la comarca del CAMP DE MORVEDRE, su junta comarcal y por supuesto su presidenta Fina Gomez. Cuando hace dos años asistí a este acto acompañando a mi buen amigo Vicent Cerda en la entrega de estos premios, valoré la sensibilidad que tiene esta comarca para premiar la labor, siempre desinteresada, de tanta y tanta gente que contribuye, contribuimos, desde el lugar que en cada momento nos corresponde a que este mundo nuestro sea cada vez mas fuerte. Pero, además, valoré la valentía y la oportunidad del mismo por atreverse a conceder el premio a alguien que seguía, y sigue en la brecha aunque ahora, como también es mi caso, desde otra trinchera. Este premio por tanto, refuerza, si cabe, mi compromiso para seguir trabajando, desde donde tenga la oportunidad de hacerlo, para que el virus de la música que tuve la enorme suerte de que me inyectaran de pequeño sea cada vez más fuerte, más resistente y sepa mutar para adaptarse y propagarse sin fin. Gracias Fina, Gracias comarca del Camp de Morvedre por este reconocimiento.

Pero si de contraer el virus hablamos, es de justicia que el siguiente agradecimiento sea para las personas que no solo pensaron que ese virus era benigno, sino que se esforzaron para que nos contaminara a mis hermanos Enric y Agusti y a mí. Me refiero a mis padres (de quienes he recibido en esto y en tantas y tantas cosas no solo su apoyo, sino su respeto y comprensión en todas las cosas que he hecho) y a mi abuelo materno, fundador de la Unio Musical de Agres, quien en el año 1970 (buf que mayor soy) me prometía que si me pasaban la lliço del Eslava me daría un duro. Él

era un hombre de palabra y yo un niño de 5 años que no podía imaginar que la música me daría tanto como me ha dado, pero al que aquel estímulo debió parecerle suficiente recompensa a cambio de aprender a medir (y un poquito a entonar) las semicorcheas del do re do re mi fa mi fa soool mi. Y eso no lo aprendí en una escuela de música, ni con un profesor profesional, ni con un piano, ni con libretas pautadas, ni con nada de todo lo que ahora tenemos y, creo que, disfrutamos porque valoramos ¿no?. Las primeras inyecciones, pautadas no recuerdo bien si una o dos veces por semana, me las puso Miguel Pascual, “Barrina”, albañil de profesión y saxofonista de vocación en el comedor de su casa. Si algunos virus se propagan por contacto, que Miguel me cogiera el brazo para guiarme en el trazo aéreo del compás de compasillo debió ayudar notablemente, supongo. A él le siguieron Pepe Reig, estanquero, o El tío Cayetano, herrero, que continuaron con las sesiones semanales hasta que me consideraron suficientemente enfermo como para unirme al grupo de los incurables. Esto ya sucedía en el local de ensayo, apoyado el método en atriles corridos de madera sobre un suelo de tierra por el que cuando llovía corría el agua esa tan buena que disfrutamos en Agres. Para asegurarse de que mi sistema inmune no pudiera con este bichito, mis padres decidieron que reforzara el tratamiento con dos destacados especialistas de la época y de la zona: El Padre Perez y el Mestre Jose María Ferrero, quienes desde el Conservatorio “Jose Melchor Gomis” d’Ontinyent emplearon su sabiduría y su paciencia en tan noble causa. Muchas gracias a todas estas personas y a todos los que en aquellos años oscuros encendieron o mantuvieron encendida en Agres y en muchos otros pueblos y ciudades aquella lucecita que tanto y a tantos nos alumbraba.

Pasados unos años, la vida, las circunstancias y sobre todo mi forma de entender las cosas, que como algunos saben, suele ser diferente al menos de vez en cuando a la de la mayoría, me llevaron a emprender un corto viaje de 9 km desde Agres a Muro. Era el año 1986 y, poco imaginativo que es uno, tampoco imagine entonces que aquel corto viaje me daría la oportunidad no solo de disfrutar sobremanera de la practica aficionada de la música de la mano de ilustres músicos profesionales y de brillantísimos músicos aficionados, sino sobre todo de disfrutar de un ambiente humano difícilmente mejorable en el que cada día, en cada ensayo, en cada actuación, en cada concierto, en cada certamen y en cada vermut, claro; en cualquier situación, se pone de manifiesto que la capacidad que este grupo

tiene para relativizar las cosas y saber disfrutar siempre del momento presente permite que te encuentres con la felicidad a cada paso del largo camino que tengo la tremenda suerte de seguir recorriendo con ellos. Si la Unió Musical de Muro no me hubiera acogido en aquel difícil momento y no me hubiera recibido siempre en estos más de 30 años con los brazos abiertos, el viaje hace tiempo que posiblemente habría terminado y seguro que ni yo habría sido tan feliz ni desde luego estaría hoy aquí. Gracias por tanto a todos los que han hecho y hacen posible la Unió Musical de Muro.

En el año 2003 tuve la ocasión de participar en la asamblea de Segorbe hablando de lo mío: los impuestos y estas cosas que, aunque no generan felicidad, son necesarias para que la música sí que la genere. Allí entré en contacto por 2ª vez con la federación. La primera vez fue en el año 1985 cuando a la edad de 20 años era el vicepresidente de la Unió Muscial de Agres y acompañaba al entonces presidente, Arcadio, a las reuniones comarcales.

A raíz de mi colaboración como asesor de la federación desde 2003, en una inolvidable noche de 2006, el anterior y el actual presidente de la Federación me propusieron formar parte del equipo que estaban configurando para presentar una candidatura a las elecciones que se celebrarían en la asamblea de Peñiscola de aquel año, y otra vez, fui incapaz de imaginar que 12 años y algunas experiencias después, estaría en condiciones de calificar aquella propuesta como uno de los mayores honores que puede recibir alguien que pertenece a este maravilloso colectivo de las SSMM de la Comunitat Valenciana. Y lo que desde luego puedo proclamar es que aquella fue, sin ningún género de dudas, una de las mejores propuestas que quien les habla ha recibido en su vida. Muchas gracias Pepe, muchas gracias Pedro por invitarme a aquel whisky.

Gracias porque desde el día en que supe que esta etapa como directivo de la FSMCV había finalizado he dedicado, sin pretenderlo, algún que otro rato a pensar, recordar, meditar y por tanto a empezar a disfrutar lo que han sido estos años y lo que eso ha representado para mí. Y digo empezar a disfrutar porque tal vez suceda en este caso lo que en tantos otros: Que uno valora las cosas cuando ya no las tiene, o no las llega a valorar nunca porque no se para a pensarlas. O las valora tarde, como tal vez sea mi caso. Y digo esto porque esas reflexiones me han permitido extraer algunas conclusiones:

- La primera, por obvia, es que he sido muy afortunado por haber tenido la oportunidad de trabajar (que según el diccionario de la RAE significa, entre otras cosas, intentar conseguir algo, generalmente con esfuerzo) conjuntamente con el resto de personas que han conformado las juntas directivas nacidas de las elecciones de 2006 en la asamblea de Peñíscola, 2010 en la de Ontinyent , encabezadas por Pepe Almeria y 2014 en la de Villena ya comandada por Pedro Rodríguez (a quienes agradezco la confianza depositada en mí desde 2006 hasta la fecha) para intentar acercar a la FMSCV al logro de todos aquellos objetivos que en cada legislatura consideró prioritarios.
- Gracias a la FSMCV he disfrutado de esa oportunidad maravillosa que me ha permitido conocer y por tanto comprender mucho más a nuestro colectivo y sobre todo vivir experiencias inolvidables.
- Gracias por haberme dejado contribuir a que la FSMCV sea una entidad más transparente y por tanto más confiable. Un objetivo cuyo destinatario era evidentemente la propia federación, pero cuyos beneficiarios eran y son todos aquellos que tenían, tienen y puedan tener en un futuro, relación con la entidad.
- Gracias por escucharme en mis pesadas intervenciones en asambleas, jornadas formativas, actividades comarcales o incluso tomando alguna cerveza o por leer mis largos artículos en Musica i Poble hablando a los directivos de las SSMM de cosas tan aburridas, pero necesarias como el IVA, la contabilidad, el impuesto sobre sociedades, la utilidad pública o los beneficios que la aplicación de la ley del voluntariado puede reportar a nuestro colectivo.
- Gracias por dejarme expresar siempre con total libertad mis ideas y mis opiniones. Gracias por respaldarlas o por respetarlas. Sabéis que mi concepto de lealtad se ha basado siempre en decir las cosas como las pienso y si con ello he molestado u ofendido a alguien, pido perdón. Y también sabéis que considero imprescindible para la mejora continua de las organizaciones la práctica del sano ejercicio

de la crítica. Por tanto, muchas gracias también a los que pensáis diferente y así lo habéis expresado.

En definitiva, muchas gracias a todos, compañeros de juntas directivas, presidentes comarcales, empleados y empleadas de la FSMCV, directivos de SSMM por haberme permitido tener la ocasión de participar de estas y muchas más cosas que no toca ahora recordar.

Y después de tanto tiempo es normal, e incluso me atrevería a decir que bueno, que se cometan errores. Cuando al hacer algo, o por no hacerlo, o cuando al decir algo inconveniente (al revés no lo cito porque creo que casi siempre he dicho todo lo que creía conveniente) alguien se haya podido sentir ofendido, le pido mis más sinceras disculpas. Ante cualquier disyuntiva, mis decisiones siempre han puesto, por encima de cualquier otra consideración, la defensa de los intereses y la imagen de la federación.

En cualquier caso, quien ha tenido la enorme suerte de ser directivo de la que considera una de las más importantes instituciones de nuestra querida tierra no olvidará nunca el unánime respecto que ha percibido SIEMPRE Y EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS por parte de absolutamente todos a su persona y a su cargo. Seguramente ese apoyo y ese respeto sean una de las principales causas de que nunca haya sentido que la responsabilidad que en cada momento, y alguno malo ha habido, me ha tocado asumir la haya sentido como una carga. Muchísimas gracias a todos por ello.

Pero es evidente que todo esto tan bueno que me ha pasado tiene algún responsable más. Tres personas a las que casi nadie de este mundo nuestro conoce porque no han estado mucho por aquí, pero que sin embargo SIEMPRE HAN ESTADO AHÍ. Gracias a mis 3 Ms. Mila, María y Marta. Gracias a las tres por entender que todo esto me ha hecho muy feliz.

Y una vez hechos los protocolarios agradecimientos, empezaré mi discurso. Es broma. Vamos acabando, pero no lo quiero hacer sin antes expresar un deseo:

En mis charlas a directivos y profesores les pregunto si alguna vez han dedicado una clase o un ensayo a explicar al alumnado o a los músicos la esencia de nuestro modelo asociativo y la respuesta siempre es No. ¿Por qué?. Ante la ausencia de una respuesta motivada les digo que considero (casi) tan importante conocer cómo, gracias a qué y a quienes funciona una

SSMM como aprender a medir esa semicorchea de la que os hablaba al principio.

Y ello porque creo fundamental que el sentimiento de pertenencia se refuerce para encarar con mayor probabilidad de éxito los retos futuros. Frente a las respuestas **Insuficientes, Incorrectas, Injustas**, o lo que es peor **Inexistentes** que en ocasiones, demasiadas a veces, dan los gobernantes a nuestros problemas, (las 4 Is) tenemos que oponernos con 4 Cs:

- La **C** de **Cumplimiento** de nuestras obligaciones (pienso que solo quien cumple sus obligaciones está legitimado para exigir a los demás que cumplan las suyas).
- La **C** de ser **Creativos**, explorando las escasas opciones que ofrece el actual marco normativo (Ej. declaración BIC, ley del Voluntariado, convenio colectivo, utilidad pública, ley de Propiedad Intelectual).
- La **C** de No **Conformarse**, reivindicando que el marco normativo mejore y reconozca nuestra aportación a la sociedad.
- Y por encima de todas la **C** de **CONVICCIÓN**: Es imprescindible que nosotros estemos convencidos para convencer a los nuestros, a nuestro entorno, al resto de la sociedad y a los políticos de la importancia de tratar como se merece lo que hacemos.

Desde las SSMM promovemos el acceso a la cultura, integramos culturalmente a las personas, protegemos la identidad cultural, defendemos nuestro patrimonio cultural y participamos activamente en la vida cultural de la comunidad. Y con ello, entre otras cosas, reforzamos notablemente la cohesión social. No parece poca cosa ¿verdad?

Os pido por favor que no desfallezcáis en la labor de seguir transmitiendo el virus que sé que muchos de vosotros también lleváis dentro. Entre todos tenemos que situar en su verdadera dimensión la labor altruista de músicos y directivos que permite que las SSMM contribuyan decisivamente a crear una sociedad más diversa, más culta y sobre todo más feliz.

Moltes gracies.

Luis Vidal Domínguez

Quartell, 21 de Octubre de 2018

